

BIOLOGIA DE LA CONDUCTA SEXUAL (CS) DEL ADOLESCENTE

Por el Doctor José Martínez-Costa
Médico Pediatra-Adolescentólogo

Conducta sexual normal.

La Historia nos enseña que, a lo largo de siglos, el ser humano ha practicado todas las modalidades conocidas de CS.

Si bien en la bibliografía¹ se rehuye de precisar el significado de este epígrafe, nosotros queremos aportar que la CS normal requiere:

- La existencia de amor.
- La actitud del adolescente aceptando su «humanismo pleno»², posicionamiento intelectual que propicia su desarrollo integral.
- Que con dicha conducta no produzca daños ni en él, ni en los demás.

Conducta sexual y homeostasis.

La conducta sexual va dirigida a salvaguardar la homeostasis a largo plazo de la especie. Es vital para la especie, no para el individuo. Por ello las pulsiones sexuales son tan potentes en la mayoría de los seres humanos.

La CS no es mera fisiología.

La conducta sexual, muy personal e individual, tiene sus peculiaridades en cada sujeto. Es, en el ser humano, “mucho más que un simple proceso fisiológico” (1) y durante el arrebató del acto sexual, el humano se transforma en criatura diferente a lo cotidiano y rutinario.

La sola fisiología médica humana no alcanza a explicar, en toda su complejidad, la CS del hombre.

Concurrencia de condicionantes.

La ejecución de un acto supone la concurrencia de una disposición endógena y de un estímulo exógeno. Esto también es aplicable a la conducta sexual en general.

Factores que influyen en la CS.

Los factores que influyen en la CS del hombre son muy sutiles: La herencia, el ambiente en general, la cultura, la cosmovisión, la formación, la educación pero también ciertos metabolitos intracerebrales (p.ej. neurotransmisores) así como la constelación hormonal.

Mecanismos neurales centrales y periféricos.

La fisiología de la CS se basa en la coexistencia, en el adulto normal, de unos dispositivos neurales periféricos en los órganos sexuales y de otros de localización central (cerebro-médula). De esta forma se produce la querencia periódica de una actividad sexual pero que, fisiológicamente, está modulada, en el humano, por el cerebro.

¹ “Kaplan and Sadock’s Synopsis of Psychiatry” 7th. ed. Williams & Wilkins. Existe traducción al español.

² Benedicto XVI: Mensaje para la Cuaresma 2006.

Pero, tanto lo periférico como lo central tienen representación, no única, en núcleos muy próximos del hipotálamo.

“Centros” cerebrales.

Pensamos que los drives o pulsiones básicas para la actividad sexual se originan, verosimilmente, en el cerebro, pero hay que ser muy prudentes a la hora de redactar conclusiones sobre experimentos que han sido realizados, por lo común, en animales. En opinión de escuelas fisiológicas médicas solventes, las áreas centrales, encefálicas, involucradas en la CS del hombre, no están bien definidas¹.

El sistema límbico controla la conducta emocional y la motivación. Es un conjunto páleoencefálico, es decir, antiguo, situado en la base del encéfalo. Pieza muy importante del mismo es el hipotálamo y, entre otras muchas, lo son también el hipocampo, la corteza límbica y la amígdala.

Estimulando algunas zonas de la estructura cerebral que, por asemejarse en su forma al caballito de mar, denominamos hipocampo, cabe exagerar el impulso sexual, en animales. Algo parecido ocurre con la estimulación de la amígdala.

El estímulo del sistema límbico (en particular del hipotálamo) y de la corteza cerebral, produce unas veces efectos excitantes y otras inhibitorios de la CS.

En la fisiología de la misma, no podemos dejar de mencionar los estímulos sonoros, táctiles e incluso olfativos.²

La extirpación bilateral de la corteza límbica temporal anterior ocasiona, en el animal, impulsos sexuales intensos hacia animales de especie diferente e incluso, asombrosamente, hacia cosas no vivientes.

El hipotálamo como lugar de encuentro.

El lugar de encuentro entre los influjos neurales y los hormonales es el hipotálamo. Este contribuye a controlar la producción de las hormonas que produce el lóbulo anterior de la hipófisis, glándula piloto del sistema endocrino, con influencia en la CS, por ej. mediante las gonadotrofinas. Durante la adolescencia las neuronas hipotalámicas son hipersensibles a la influencia de las hormonas sexuales que, con efectos nuevos, propios de lo recién conocido, irrumpen en el torrente circulatorio.³

Recompensas inmediata y diferida.

Hay una gratificación inmediata y placentera del acto sexual humano. No tan evidente es la satisfacción diferida, inherente a la maternidad /paternidad, ya que tras la fecundación, se requiere el intervalo de nueve meses de gestación. La satisfacción a plazos medio y largo o diferida, logra su plenitud cuando se ha alcanzado el grado de madurez psíquica personal propia del adulto normal, así como una estabilidad material que garantice la crianza del nasciturus. En otros términos: los influjos sociales y antropológicos son de gran importancia en la conducta sexual humana.

¹ Guyton-Hall “Tratado de Fisiología médica”, 10ª ed. española, pg. 1107.

² J.Z. Young: “An Introduction to the Study of Man”. Oxford, at the Clarendon Press, 1971. Pgs. 180 y sigs.

³ Guyton y Hall, obra ya citada.

Indecisiones madurativas.

Durante la adolescencia pueden darse conductas sexuales inmaduras y pasajeras. Son, en general, normales y de buen pronóstico si no se inmiscuyen actitudes pseudoterapéuticas intempestivas.

Espectro ampliado de CS.

De nuestra experiencia clínica directa colegimos que en los últimos años se ha ampliado el espectro de conductas sexuales de los adolescentes. Algunas son verdaderas parafilias, manifestaciones ya patológicas en cuyo detalle no entramos; otras son producto de conductas neuróticas o simplemente paranormales. Es importante consignar ahora que tienen interés por su potencial capacidad para contagiar E.T.S. También cabe señalar aquí el uso indebido de sustancias o de fármacos psicoactivos, estimulantes de la CS, con mengua de su libertad por parte de adolescentes adictos a la llamada “cultura de la noche”.

Controlar las pulsiones. El adolescente tiene que aprender y ser armónicamente educado para convivir a diario con sus pulsiones sexuales, las cuales son normales.

Cualidades del médico-adolescentólogo:

En toda su actividad profesional pero quizás con mayor esmero en la materia que nos ocupa, es conveniente que el médico posea las dotes siguientes:

- Tener conocimientos amplios, sólidamente asimilados, de Ciencias Médicas.
- Poseer experiencia clínica directa, fruto de su contacto profesional con los adolescentes.
- Considerar que cada adolescente, como cada hombre, es “un misterio inconmensurable, digno de infinito cuidado y atención”¹.

La valoración preponderante de la colectividad sobre el hombre individual, además de ser un absurdo biológico, ha conducido (nos lo enseña la Historia) a tiranías políticamente monstruosas. (Young²).

¹ Benedicto XVI: Mensaje para la Cuaresma, 2006.

² «Neglect of the importance of the individual man in the face of society as a whole is not only liable to lead to monstrous political tyranny but is also a biological absurdity». J.Z. “Young in An Introduction to the Study of MAN”. Oxford, at Clarendon Press (se tradujo al castellano con el mismo título).